MAYAGÜEZ

CAPITAL DE LA REPÚBLICA BORICUA

Por: Federico Cedó Alzamora
Historiador Oficial de Mayagüez



Publicación Oficial Número 072
Oficina de Publicaciones Históricas
Museo Eugenio María de Hostos
Departamento de Arte y Cultura
Gobierno Municipal de Mayagüez
Estado Libre Asociado de Puerto Rico
Hon. José Guillermo Rodríguez, Alcalde

Segunda Edición – 2010
Ediciones Guanajibo

Depósito Legal: B 0117--2010

MAYAGÜEZ
CAPITAL DE LA REPÚBLICA BORICUA

Por: Federico Cedó Alzamora
Historiador Oficial de Mayagüez

A lo largo de más de tres siglos la isla de Puerto Rico fue objeto de numerosos ataques militares e invasiones procedentes de Francia[1], Inglaterra[2] y Holanda[3], los cuales tuvieron el único propósito de saquearla, adueñarse de un rico botín de guerra y posesionarse del valioso enclave estratégico que representaba la Isla e incorporarla como colonia de explotación a los dominios de sus respectivos países.

En la segunda década del Siglo XIX, en plena época de las luchas independentistas en los virreinatos de la América española y cuando los litorales puertorriqueños se veían continuamente acosados por incursiones de corsarios insurgentes

[1]En 1528, 1538, 1576, 1673 y 1796 los corsarios franceses atacaron, saquearon, incendiaron y muchas veces destruyeron San Germán y Piñales, intentando en 1673 hacer lo mismo en Arecibo.

[2] En 1585 Sir Richard Grenville, Sir R. Hackluyt y Sir John de Laet al frente de una expedición inglesa llegaron a construir un fuerte junto a río en la bahía de Guayanilla, el cual abandonaron. En 1595 Sir Francis Drake atacó San Juan con una flotilla de barcos e incendió uno de los barcos anclados en la bahía. Luego atacó por la bahía de Añasco, siendo rechazado. En 1595 el joven Sir George Clifford, Conde de Cumberland atacó San Juan al frente de mil cuatrocientos hombres y tomó la ciudad, pero las enfermedades diezmaron sus fuerzas y se vio precisado a irse. En 1685, 1688, 1717 y 1752 intentaron ocupar Vieques. En 1702 los ingleses atacaron Arecibo y fueron rechazados por las fuerzas del Capitán don Antonio de los Reyes Correa. En 1797 el más prestigioso de los generales ingleses del momento, el general Sir Ralph Abercromby atacó San Juan al frente de una escuadra al mando del vicealmirante Sir Henry Harvey, con sesenta y ocho naves que transportaban seis mil tropas, las cuales fueron derrotadas.

[3] En 1598 una flota holandesa logró penetrar en la bahía de San Juan, anclando lejos de las baterías del Morro. Los holandeses se retiraron cuando su paladín, el Capitán Van Zeel fue vencido en singular combate por el paladín español, el Capitán M. Amézquita y Quijano. En 1625 el general holandés Boudewijn Hendriksz tomó, saqueó e incendió San Juan, dejándola en ruinas, pero tuvo que marcharse al no poder tomar el Castillo de San Felipe del Morro. En 1703 atacaron entre Ponce y Guayanilla, siendo rechazados por don Domingo Pacheco de Matos y sus milicianos.

procedentes de Costa Firme y las actividades de contrabando y correrías clandestinas de piratas locales (Como Roberto Cofresí (1791-1825), quien navegaba bajo bandera española), la isla de Puerto Rico se vio amenazada por otro proyecto de invasión cuyo propósito era invadir a Puerto Rico para independizarlo de España, proclamar la República Boricua[4] y establecer su capital en Mayagüez.

Características del Proyecto de Invasión

Esta proyectada invasión de 1822 sería diferente y bien distinta de todas las anteriores. Ninguna de aquellas tantas otras invasiones que la precedieron había tenido el propósito de independizar a Puerto Rico, ninguna había acogido y propuesto el gentilicio indígena de “Boricua” como nombre para la república que se iba a proclamar, ninguna había sido concebida como una empresa mercantil y ninguna había tenido la intención de hacer de Mayagüez la capital de la Isla.

El Jefe de la Invasión

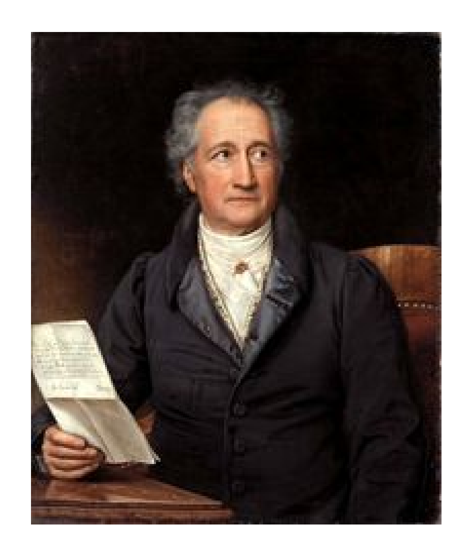
Dicha empresa bélica fue concebida y cuidadosamente planeada, organizada y dirigida privadamente como una empresa comercial con claros fines de lucro por el general Henri Louis La Fayette Villaume Ducoudray Holstein[5]. Este era un culto y experimentado general de origen franco-alemán, militar, veterano de las guerras napoleónicas y de las luchas libertadoras de Bolívar.

---

[4] El gentilicio “Boricua” es sinónimo de Puertorriqueño. Según el geógrafo Francisco Pastrana, (Quien en el Siglo XIX le cambió la acentuación a Borinquén, pasando el acento de la “e” a la ”i”) era el nombre que los nativos daban a Puerto Rico. (Ver Brau, Salvador. Puerto Rico y su Historia. Vol. I, Valencia, 1894). En la Geografía de Letronne, Puerto Rico aparece con el nombre de Borique. (Ver: Boletín Histórico de Puerto Rico, Vol. 8, pág.304).En su narración del segundo viaje de Colón, Bernáldez llama así a Puerto Rico al identificarlo como punto de escalada de la flota de Colón el 19 de noviembre de 1493. (Ver: González Ginorio, José. El Descubrimiento de Puerto Rico, San Juan, 1936, pág. 106).

[5] También aparece escrito separadamente como Du Coudray. Este no parece haber sido su apellido paterno, pues su padre era de apellido Villaume, aunque como parte de un apellido compuesto pudiera ser indicativo del origen de su familia, pues es el nombre de un señorío en Francia.

Ducoudray Holstein había sido además profesor, músico y escritor[6]. (Nótese que una de sus obras llegó a ser citada por Karl Marx). Fue asiduo amigo de algunas de las más prestigiosas personalidades de su época, como el Marqués de La Fayette[7], el escritor y poeta Wieland[8], el dramaturgo Schiller[9] y el escritor, pensador y humanista Goethe[10].



Goethe

[6] Autor de tres libros: Traducción de las Memorias de Gilbert du Motier Lafayette, 1824, Memoir of Simón Bolívar, Presidente, Libertador de la República de Colombia, y de sus Principales Generales, Boston 1829, (Citado por Karl Marx), y Le Glaneur Français, 1833.

[7] Marie-Joseph Paul Yves Roch Gilbert du Motier, Marqués de La Fayette, (1757-1834). En abril de 1772 y contraviniendo los deseos del Rey de Francia Luis XVI, a los veinte años de edad, se embarcó hacia Filadelfia, que era entonces la sede del gobierno de las trece colonias sublevadas contra Inglaterra. Allí fue comisionado como General Mayor del Ejército de los Estados Unidos. El 19 de octubre de 1781 participó en la decisiva Batalla de Yorktown que condujo a la capitulación de las tropas británicas al mando del general Charles Cornwallis, (1738-1805), Ier. Marqués de Cornwallis. Su defensa de la libertad en la Guerra contra la Gran Bretaña le ganó gran prestigio y en la Revolución Francesa fue nombrado Presidente de la Asamblea Nacional y Comandante de la Guardia Nacional. Impidió ataques contra la familia real y la escoltó de regreso a París en 1791 cuando fuera sorprendida en Varennes intentando huir del país.

[8] Christopher Martin Wieland (1733-1813), poeta y escritor alemán. Su padre, al igual que el de Ducoudray era un pastor protestante.

[9] Johann Christoph Friedrich von Schiller, (1759-1805), poeta, historiador, filósofo de arte alemán y profesor. Fue el dramaturgo más grande en la historia del teatro alemán y una de las figures más señeras de la literatura europea. En 1792 fue nombrado Ciudadano de Honor de la República Francesa. Junto con Goethe fue una de las figuras centrales del clasicismo de Weimar.

[10] Johann Wolfgang von Goethe, (1749-1832), novelista, dramaturgo, poeta, humanista, teólogo, geólogo y científico. Fue el escritor más importante en lengua alemana y uno de los pensadores más importantes en la cultura occidental. Era masón y vivió en Weimar hasta su muerte.

Ducoudray Holstein nació en el norte de Alemania[11], casi para la época de la fundación de Mayagüez, entre 1755 y 1760[12]. Su padre, Pierre Villaume, un pastor protestante, posiblemente de familia hugonote, o sea, de ascendencia francesa y perteneciente a la Iglesia Reformada, vivió cerca de la ciudad hanseática de Hamburgo. Ducoudray recibió una buena educación alemana.

Asistió a la universidad prusiana de Halle en Wittenberg, lo que le permitió conocer la literatura de su país, particularmente su poesía, y la de Francia,



Schiller

[11] Podría pensarse que el hecho de que Ducoudray llevara el "Holstein" a modo de segundo apellido se debió probablemente a que había nacido en Holstein, parte sureña del estado de Schlewig-Holstein, en Prusia, pues él afirmó ser alemán, o en Holsteinburg, en Dinamarca, aún cuando él jamás dijo ser danés, y que, más que un apellido, era una indicación de origen o procedencia. Holstein era también el apellido de una familia real de origen danés, procedente de la Casa de Oldemburgo que durante toda su historia (1544-1713) gobernó el Ducado de Holstein-Gottorp, con capital en Kiel., reinó en Suecia entre 1751 y 1818, en Rusia en 1762 y a partir de 1796, en Noruega entre 1814 y 1818, y en Dinamarca, país que en 1815 se anexó el estado prusiano de Schlewig-Holstein, pero no hay nada que nos permita vincular a Ducoudray con dicha familia, aún cuando ello explicaría su educación, sus conexiones sociales, el alto nivel intelectual y el prestigio cultural, político y militar de sus amistades, así como las finanzas que facilitaban su sorprendente movilidad por Alemania, España, Venezuela, Colombia, Haití, Curaçao, Saba y Nueva York. Curiosamente, su hijo abandonó el uso de los apellidos Villaume y Ducoudray, para apellidarse únicamente Holstein.

[12] En Curaçao, el propio Ducoudray informó en 1820 que tenía 48 años de edad, lo que supone que haya nacido en 1772. A su llegada a Nueva York en 1824 Ducoudray mismo informó tener 68 años de edad, lo que indicaría que nació en 1756. El catálogo del Colegio Hobart y el de William Smith, donde Ducoudray enseñó en Geneva, Nueva York, recogiendo información muy probablemente ofrecida por el propio Ducoudray, anota el 1763 como año de su nacimiento. Esto nos deja con tres fechas distintas: 1756, 1763 y 1772.

dominar el idioma Francés además del Alemán y el desempeñarse como maestro de música en Los Cayos de San Luis y en Puerto Príncipe, Haití en 1815 y 1816, y como profesor de lenguas modernas en varios colegios de Ginebra, en Nueva York, entre 1824 y 1839. Poseía una gran retentiva y era políglota, pues hablaba el Alemán, el Francés, el Español, el Inglés, el Holandés y el Danés. En 1795 era profesor en Hamburgo. Fue de ideas republicanas y de inclinaciones liberales y se involucró en la política imperante en las diferentes épocas de su vida. Utilizando un nombre ficticio, Peter Feldman, se hizo pasar por comerciante danés, probablemente para encubrir gestiones de inteligencia a favor de la Revolución Francesa. Parece ser que vivió en París, donde llegó a detestar a líderes como Robespierre y Marat. Su aversión a la tiranía lo llevó a integrarse a las fuerzas liberales revolucionarias y a seguir en Francia la carrera de la armas, pues era decidido, disciplinado y acostumbrado a mandar.



El Marqués de La Fayette, 1789

Reclutados por Benjamín Franklin, quien visitó París a fines de diciembre de 1776, muchos jóvenes oficiales franceses se embarcaron hacia las trece colonias inglesas de Norteamérica sublevadas para luchar contra Inglaterra, enemiga de Francia. Entre ellos estaba Philippe Tronson Du Coudray[13] y el joven Marqués de La Fayette. El primero falleció allá, pero a su regreso de los Estados Unidos, Gilbert du Motier La Fayette[14], 4to. Marqués de Lafayette, fue recibido con grandes honores, designado Presidente de la Asamblea Nacional de Francia y Jefe de la Guardia Nacional en 1789, pero durante el Reinado del Terror que se desató después de los primeros momentos de la Revolución, se vio precisado a huir de Francia.

Cuando llegó a Prusia en 1791, los gobiernos aliados en guerra contra Francia lo consideraban como uno de los responsables de la Revolución Francesa, pero le pidieron que se uniera a las fuerzas monárquicas francesas que se aprestaban a luchar contra el gobierno revolucionario republicano francés. Aunque no estaba de acuerdo con el rumbo que había tomado la revolución, La Fayette se negó, por no tener que atacar a su propio país, luchar contra sus compatriotas y derramar sangre francesa. Esa actitud le costó su libertad, pues a causa de ello el Emperador de Austria lo hizo encarcelar.

---

[13] Autor de un tratado sobre la nueva artillería publicado en 1772, hermano de quien luego asumió la defensa de la Reina en la Revolución, y descendiente de una aristocrática familia que ostentaba el Señorío de Coudray y en la que se habían destacado, entre otros, François Tronson, Señor du Coudray, Gran Auditor de Francia, fallecido en 1580, su hijo, Luis Tronson du Coudray, Tesorero de Francia, fallecido en 1626 y su nieto, Luis Tronson Señor du Coudray, Secretario Privado del Rey Luis XIII, de Francia, cuyo hijo, ahijado de Luis XII, ingresó en la Iglesia Reformada y ya en el extranjero, entró a servicio del Rey William III estando al mando en la Batalla de Boyne, y Charles Lenormant du Coudray, alto magistrado en Orleáns en el siglo XVIII,

[14] Desconocemos qué relación familiar pudo haber, si alguna, entre Ducoudray y La Fayette, cuyo primer apellido era du Motier. El hecho de que en los Estados Unidos Ducoudray utilizara “La Fayette” justo entre sus nombres propios de pila y sus apellidos no necesariamente tendría que implicar que los unía algún tipo de relación familiar. Sin embargo, lo cierto es que La Fayette había estado relacionado con otros Du Coudray, como Phillippe Charles Jean Baptiste Tronson Du Coudray (1738-1777), talentoso general, uno de los mejores expertos militares en Francia, quien estuvo con él en la Guerra de Independencia de los Estados Unidos, donde murió intentando cruzar a caballo el río Schuylkill, cerca de Filadelfia, y con el hermano de este, Guillaume Tronson Du Coudray (1750-1798), abogado defensor de Maria Antonieta de Austria, la Reina de Francia, la cual estuvo bajo la protección de La Fayette, quien en 1792 la escoltó de Varennes a París, donde fue juzgada en 1793. Podría tratarse de una costumbre masónica de la época. Nótese que el mismo La Fayette, quien era masón, siguió esa costumbre al bautizar a su propio hijo con el nombre de pila y el apellido de otro masón a quien admiraba, llamándolo George Wahington Louis Gilbert y que quizás Ducoudray bautizó a su hijo como Lafayette D. Holstein (1826-1863), con el nombre de pila La Fayette, en razón de la larga amistad que hubo entre ambos, la cual explica las gestiones realizadas por Ducoudray en Prusia para conseguir la excarcelación de La Fayette, y las gestiones realizadas por La Fayette en Holanda y Curaçao para salvar la vida de Ducoudray.

Los Influyentes Contactos de Ducoudray Holstein

Entre 1794 y 1797 Ducoudray tomó parte en varios intentos de grupos de amigos influyentes y financieramente bien respaldados de Lafayette, para liberarlo, pues este estaba preso en cárceles austríacas, como la de Olmütz, en Moravia, en lo que hoy es la República Checa, y en cárceles prusianas, como la de Magdeburg, en la Baja Sajonia. Lafayette fue excarcelado el 25 de agosto de 1797, entre otras cosas, gracias a la intervención de Jorge Washington quien escribió al Emperador de Austria Francisco II, y gracias al general Napoleón Bonaparte, quien garantizó su seguridad. Ducoudray Holstein acompañó a Lafayette y a la familia de este hasta Hamburgo, donde le había pedido a su padre que viniese a saludarlo y a conocer al general, el cual permaneció un tiempo descansando en Holstein.

Ducoudray Holstein viajó extensamente por Alemania visitando Berlín y Weimar, donde se quedaba más tiempo que en otras partes, y los baños de Bad Lauchstädt, donde conoció a Schiller.

Su Carrera Militar

Para 1800, Ducoudray Holstein se incorporó al Estado Mayor particular de Napoleón, tomó parte en la invasión napoleónica de España como Comandante[15] del Cuartel General francés del Mariscal del Imperio Étienne Mac Donald[16], 1er. Duque de Tarento, en Barcelona (1810-1811) y llegó a desempeñarse en alguna ocasión como uno de los secretarios privados del propio emperador[17].

Cuando comenzó la retirada de las fuerzas napoleónicas de España en 1813, Ducoudray se encontraba recluido en el Hospital de Barcelona y fue llevado cautivo a Cádiz. Allí consiguió la ayuda de un oficial español y la de varios mejicanos

---

[15] Jefe del Estado Mayor

[16] Étienne Jacques Joseph Alexandre Mac Donald, (1765-1840), Designado por Napoleón como Mariscal del Imperio el 12 de julio de 1809 y como Ier. Duque de Tarento en 1810. Enviado a España como Jefe de un cuerpo del ejército napoleónico. Combatió en Rusia en 1812 y en 1814 asistió a la abdicación del emperador francés en Fontainbleu.

[17] Acosta, Úrsula. Cofresí y Ducoudray. Hombres al Margen de la Historia. Editorial Edil, Río Piedras, Puerto Rico, 1991. Pág. 144.

residentes y en febrero de 1813 se trasladó a Filadelfia donde ofreció sus servicios a las fuerzas armadas de los Estados Unidos, los cuales no fueron aceptados[18].



El Duque de Tarento
Mariscal de Francia

Se interesó en apoyar en Texas a los mejicanos insurrectos en el Virreinato de la Nueva España contra las fuerzas españolas, pero ya en 1814 se encontraba en el Virreinato español de la Nueva Granada, donde contrajo matrimonio con una joven dama criolla llamada Maria del Carmen, con quien tuvo descendencia y quien lo acompañó hasta sus últimos días en Albany, Nueva York.

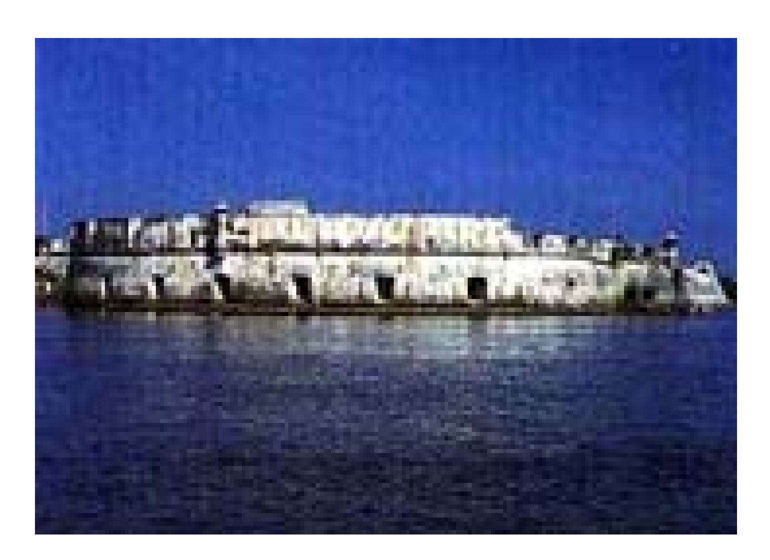
Al interesarse en las luchas por la independencia de los pueblos hispanos de América, ingresó en el ejército libertador de Costa Firme a tiempo para la

[18] Probablemente por la fama de controversial y excesivamente vanidoso que había dejado allí Tronson du Coudray, de quien el propio La Fayette había comentado que "la pérdida de ese espíritu problemático y pendenciero fue probablemente un afortunado accidente", pues el legado de quejas y resquemores que dejó, las cuales ameritaban una investigación por parte del Congreso, no llegó a alcanzar mayores complicaciones precisamente gracias a su oportuna muerte.

ocupación de Cumaná y Barcelona en 1814. Ducoudray pidió que se le reconociese un presunto grado de general que alegaba haber alcanzado en los ejércitos napoleónicos. La reticencia inicial de Bolívar a acceder a esa pretensión, para entonces designarlo como coronel fue fuente inagotable de rencores y resquemores, culminando eventualmente en una ruptura definitiva entre ambos, convirtiéndose Ducoudray en uno de los más acérrimos detractores de Bolívar.

En enero 18 de 1815 Manuel del Castillo y Rada, apoyado por Ducoudray, entró con sus tropas en Cartagena de Indias y, en apoyo a las élites locales, deportó a sus dirigentes realistas por seis años a los Estados Unidos, pues a la aristocracia criolla le molestaba tanto ver al pueblo tomando decisiones como ver que estas fuesen tomadas por peninsulares. El Gobierno de la Gran Colombia le confirió a Ducoudray el rango de Jefe de Brigada, o sea Brigadier General, que era el rango máximo que podía conferir.

En julio de 1815 Ducoudray se desempeñaba como Comandante en Jefe del Castillo de San Fernando de Boca Chica en la isla de Tierra Bomba a un extremo del canal de Bocachica, en la entrada de Cartagena de Indias, la ciudad más fortificada de la Gran Colombia, siendo el último en salir de dicha fortaleza cuando Cartagena, defendida por el general Antonio José de Sucre, fue asediada el 18 de agosto de 1815 por quince mil soldados realistas veteranos de las guerras napoleónicas en España al mando del general Pablo Morillo, siendo recuperada por los reales ejércitos.



Castillo de Bocachica en Cartagena de Indias

(Ducoudray fue su Comandante en Jefe durante el asedio de la ciudad por los Ejércitos Realistas)

Ducoudray Holstein burló el sitio el 5 de diciembre de 1815 y se escapó de Cartagena con Antonio José de Sucre, Manuel Cortés Campomanes, Carlos Soublette[19] y otros como Luis Francisco de Rieux. Al día siguiente Pablo Morillo ocupó Cartagena de Indias con sus ejércitos realistas tras ciento ocho días de asedio en los que pereció la mitad de la población.



General Antonio José de Sucre
Gran Mariscal de Ayacucho

El 8 de diciembre de 1815 Ducoudray embarcó con su familia en el bergantín inglés "Constitution", al mando del comandante francés Luis Michel Aubry[20] dirigiéndose a Los Cayos de San Luis, un pueblecito costero en el litoral sureño de Haití, con la intención de encontrarse con Bolívar[21], pero tres días después, el

[19] Presidente de Venezuela entre 1843 y 1847. N.1789. M. 1870. Masón del Grado 33.

[20] Sirvió en el Mar de Las Antillas como corsario de Venezuela, Nueva Granada, Méjico, y la Gran Colombia.

[21] Simón José Antonio Bolívar y Palacios (1783-1830), "El Libertador", una de las figuras más destacadas de la emancipación de las naciones americanas.

corsario Michelle[22] los atacó y robó sus pertenencias a los cerca de cuatrocientos refugiados de Cartagena que huían de los ejércitos realistas de



Abandonados a su suerte en las playas de la isla de Providencia

Morillo y los dejó abandonados en la caribeña y aislada isla neo-granadina[23] de Providencia en el pequeño archipiélago de San Andrés y Providencia.

Al llegar como mejor pudo a Los Cayos de San Luis, Ducoudray Holstein, habiendo sido despojado de todos sus bienes por el corsario, llegó a ganarse la vida como profesor de música.

---

[22] Los corsarios estaban por todas partes, particularmente los insurgentes procedentes de Costa Firme. Eran piratas amparados por las leyes de distintos países que autorizaban sus pillajes en alta mar contra naves de naciones enemigas. En aquellos tiempos de las guerras de independencia de la América española, los corsarios españoles operaban generalmente a la defensiva, para mantener a raya el contrabando realizado por corsarios y filibusteros extranjeros, funcionando como un brazo auxiliar de la Marina Real combatiendo los buques de los países enemigos de España.

[23] Hoy corresponde a la República de Colombia en lo que antes fuera el Virreinato de Nueva Granada.

Bolívar se encontraba en Jamaica buscando apoyo para su causa, que era la unión o confederación de los pueblos hispanos de América, hasta entonces conocidos como los reinos castellanos de las Indias, pero no lo consiguió, aparte de un préstamo que le hizo a un inglés llamado Maxwell Hyslop, con cuyo producto publicó su “Carta de Jamaica”, en la cual expresaba y daba a conocer sus ideas. Enterado de que Cartagena había caído en manos de los realistas y de que un buen número de sus defensores había conseguido huir a Haití con los pertrechos, municiones y barcos que Luis Brión había logrado salvar, se dirigió hacia allá.



Por Juan Lovera, 1827

Simón Bolívar, El Libertador

Arribó a Los Cayos de San Luis procedente de Jamaica el 24 de diciembre de 1815 y el 2 de enero de 1816 se entrevistó en Puerto Príncipe con el General Alejandro Petión, Presidente de Haití, quien se comprometió a facilitarle los recursos

necesarios para llevar a cabo su empresa, en lo cual tendría la ayuda del gobernador militar haitiano de Los Cayos de San Luis, el general Ignacio Marión.



General Alejandro Petión
Presidente de Haití

El Presidente Petión interesaba que Bolívar emancipara los esclavos en los dominios que independizara de los españoles, pues consideraba la continuación de la esclavitud negra en el resto de América como una amenaza para la supervivencia de un estado negro haitiano y creía que la independencia de la América española aumentaría la fuerza relativa de Haití al alejar de sus costas la presencia de otra potencia europea[24] y propiciar el reconocimiento de la república

---

[24] Los esclavos habían sido emancipados en el Saint Domingue francés en 1794, pero al independizar dicha isla de la Francia republicana en 1804, Jean Jacques Dessalines había hecho matar veinte mil franceses, estableciendo un nuevo tipo de servidumbre denominada "fermager", y los haitianos vivían seriamente preocupados de que los franceses volvieran a intentar subyugar a Haití, que había sido su más rica colonia, pues ningún otro país los había reconocido aún. A la muerte del auto-proclamado Emperador Jacques I, (Dessalines) en 1806 el reino de Haití se dividió en tres estados independientes. El más importante de ellos ocupaba el centro del país y era gobernado desde 1807 por el Presidente general Alejandro Sabés Petión (1770-1818)[24], desde su capital en Puerto Príncipe. El Suroeste del país se había separado de este en 1810 constituyéndose en una república dirigida por Andre Rigaud, quien falleció pocos meses después. Dicha república incluyó el enclave cimarrón de la Grand Anse (1807-1820) dirigido por Goman, rebelado contra Petión desde 1807. Goman era aliado del Emperador Henri Christophe[24] el

haitiana por parte de las demás naciones, cosa que todavía no habían conseguido los haitianos, por lo que aún eran considerados en todo el mundo como una colonia en rebelión.

El 7 de febrero de 1816 se reunió una asamblea de patriotas de Costa Firme exiliados en Haití, en la morada de la señora Juana Bouvil en el arrabal de la Sabanne de Los Cayos de San Luis. Allí Bolívar fue proclamado por sus compañeros como Jefe Supremo de los Granadinos y de los venezolanos, aunque hubo serias disidencias sobre el alcance que tendrían sus poderes. En razón de su disciplinado entrenamiento militar al estilo europeo, Ducoudray Holstein sentía malestar ante la falta de disciplina y se oponía a la dejadez y costumbres poco militares de los hombres de Bolívar, algunos de los cuales habían sido corsarios de Pedro Luis Brión. A pesar de ello y quizás precisamente para limar asperezas, Ducoudray Holstein fue designado Jefe del Estado Mayor de la Expedición y Comandante del Cuartel General de Bolívar.

La expedición de Bolívar para invadir a Venezuela y derrotar a las tropas realistas, estaba compuesta por una pequeña flota compuesta de un bergantín y seis goletas[25] en las que iban doscientos cuarenta expedicionarios, en su mayor parte, oficiales, muchos de ellos de alto rango, incluyendo seis generales y muchas familias con las cuales sumaban cerca de trescientas personas. Salió de Los Cayos de San Luis en Haití el 31 de marzo de de 1816 siguiendo las costas del Sur de La Española y Puerto Rico con rumbo a la isla de Margarita. El Presidente Petión les costeó el flete de las goletas y les suministró seis mil fusiles, municiones, víveres, una imprenta y una importante suma de dinero.

Pedro Luis Brión (1782-1821), quien había ayudado económicamente a la expedición, fue ascendido por Bolívar en Los Cayos de San Luis a Capitán de Navío y organizó la escuadra con la que se realizarían las expediciones sobre las costas de Venezuela y la subsiguiente invasión del país. En la expedición iban Ducoudray Holstein, quien tenía sus reservas sobre Bolívar, Santiago Mariño (1788-1854), quien desacataba o no reconocía la autoridad de Bolívar, Manuel Piar (1777-1817), quien acabó siendo fusilado por ello, y Pedro Luis Brión (1782-1821), Carlos Soublette, Gregorio Mac Gregor, José Antonio Anzoátegui (1789-

cual reinaba sobre el Norte desde el Cabo Haitiano, pero a la llegada de Ducoudray y Bolívar a Los Cayos de San Luis en Haití, ya la república pro-campesina del Sur se había reunificado con la de Petión.

[25] El bergantín General Bolívar y las goletas General Mariño, General Piar, Brión, Constitución, Feliz y El Conejo.

1819), Justo Briceño Otálora (1792-1868), Francisco Antonio Zea (1770-1822), Pedro León de la Torre Arrieche (1788-1822), Ambrosio Plaza (1791-1821), Simón Bolívar y otros. Bolívar dejó fuera de la expedición al general Bermúdez, quien se negó de plano a reconocer su autoridad.

El 16 de abril de 1816 la expedición pasó a la vista de la costa Sur de Puerto Rico, en poder de sus enemigos realistas, acercándose a la isla de Vieques. Este hecho fue considerado por los entusiasmados insurgentes como una efeméride de la independencia y lo celebraron con alborozadas salvas de artillería. Esa emotiva explosión de entusiasmo, el darse cuenta de cuán cerca estaba el enemigo y la conciencia de que aún quedaban tierras por liberar debieron haberse quedado grabadas indeleblemente en la extraordinaria memoria de Ducoudray Holstein.



Óleo por Tito Salas, 1924

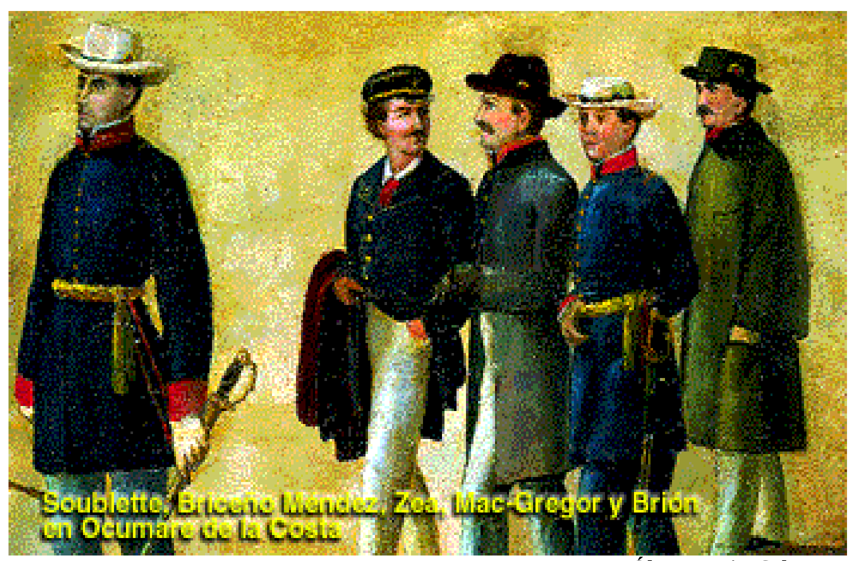
Toma del Bergantín "El Intrépido"
Expedición a Los Cayos de San Luis

El Germen de la Idea

Quizás por haber luchado en los ejércitos libertadores de Simón Bolívar Ducoudray Holstein vio la posibilidad de hacer realidad el sueño de Bolívar de independizar a Puerto Rico, o quizás por haber sido compañero de armas del general Gregorio Mac Gregor, quiso emprender hazañas similares a las suyas, para

beneficio propio y de quienes financiaran su proyecto. Bolívar no tardaría cuatro meses en volver a Vieques[26], pero lo haría sin Ducoudray y abandonaría sus proyectos de invadir a Puerto Rico. Ducoudray no volvería a Vieques pero intentaría independizar a Puerto Rico.

Al pasar frente a la isla de Santa Cruz los expedicionarios capturaron una goleta española cargada de cacao, víveres y municiones. El 25 de abril llegaron a la isla holandesa de Saba y el 2 de mayo libraron el combate naval de Los Tres Frailes contra cuatro buques de guerra españoles, capturando el bergantín El Intrépido, artillado con catorce cañones y la goleta Rita. Esta victoria naval librada desde la goleta General Bolívar en la cual venían Bolívar y Brión, le valió a Brión que



Óleo por Tito Salas

Los Generales Soublette, Briceño Méndez, Zea, Mac Gregor y Brión, compañeros de Ducoudray Holstein en Ocumare de la Costa

[26] Al anochecer del 5 de agosto de 1816 Bolívar llegó a las playas orientales de la isla de Vieques, sin agua, víveres o dinero. Su barco, el Indio Libre, encalló y, después de un incidente en el que se apoderó de un barco español, Bolívar desembarcó en silencio a la luz de la luna y permaneció allí durante varios días antes de reemprender su expedición a Venezuela. El 27 de noviembre de 1819 el Comodoro Aubry, quien comandaba la escuadrilla francesa en Las Antillas y auxiliaba a Bolívar, desembarcó en el litoral de Ponce y secuestró a los propietarios de la Hacienda Bocachica, exigiendo un rescate, el cual no lograron. Ver: Juan Augusto y Salvador Perea. Bolívar en Vieques. Sociedad Bolivariana de Puerto Rico, 1970. Gaztambide Arrillaga, Carlos. Puerto Rico Heroico, Hato Rey, 1987. Págs. 66-69.

Bolívar lo nombrara Almirante de Venezuela y la Gran Colombia[27]. Al día siguiente tocaron suelo venezolano en la isla de Margarita.

Esa expedición abrió las puertas de Costa Firme a los insurgentes, aseguró un apoyo naval para los corsarios insurgentes, dio fuerzas y armas a los alzados en el interior y preparó el triunfo definitivo de la república.

Bolívar, quien era masón, desembarcó en la isla de Margarita decidido a lograr el reconocimiento de su liderazgo. Allí lidió con muchos que se habían ganado su generalato con el mérito de sus actuaciones militares y quienes sólo aceptaban la jefatura suprema de Bolívar como un mal necesario. El 6 de mayo de 1816 se reunió una asamblea de las principales autoridades de la isla de Margarita, y allí Bolívar consiguió que firmasen el Acta de la Villa del Norte mediante la cual se reconocía a Bolívar como Jefe Supremo, confirmando los poderes especiales conferidos en Los Cayos de San Luis. Ducoudray fue uno de los firmantes de dicha acta.

Entonces los expedicionarios arribaron a Carúpano, donde Ducoudray Holstein volvió a desempeñarse como Jefe o Comandante del Cuartel General de Bolívar. Allí Bolívar, en agradecimiento a la ayuda prestada por el Presidente Petión, emitió el Decreto del 2 de junio de 1816 disponiendo la libertad de los esclavos venezolanos que tomasen las armas a favor de los insurgentes.

Su Adiós a las Armas

Gregorio McGregor (1786-1846), escocés, casado con doña Josefa Lovera[28], denunció entonces a Brión, quien fuera Capitán General del Ejército Libertador, acusándolo de ser participante de una conspiración contra Bolívar supuestamente instigada por Ducoudray Holstein. Mac Gregor fue ascendido por Bolívar a

27 Montes Ávila, Ugueto Manuel. Luis Brión, Almirante de la Libertad., Venezuela, 1993. (Brión fue quien financió la Guerra de Independencia de Venezuela).

28 Una prima de Bolívar

General de División, recibiendo luego también la Orden de los Libertadores, pero en menos de un año ya había abandonado el Ejército Libertador[29].

Tales intrigas y el nombramiento de Carlos Soublette como Segundo Jefe del Estado Mayor de Bolívar y su subsiguiente designación como Gobernador del Cuartel General de Bolívar, ascensos atribuidos por Ducoudray a la relación íntima que sostenía Bolívar con Isabel Soublette, hermana de este, motivó que Ducoudray Holstein se sintiese soslayado y preterido, por lo que el 23 de junio de 1816



General Gregorio Mac Gregor

renunció intempestivamente a la carrera de las armas y se retiró definitivamente del servicio militar regresando de Carúpano a Los Cayos de San Luis, donde

[29] Al abandonar el Ejército Libertador, Gregorio Mac Gregor, quien era maestro masón, organizó una expedición de más de doscientos patriotas venezolanos con la cual se apoderó en 1817 de la isla de Amelia, en la costa atlántica de la Florida, justo en la frontera entre el estado de Georgia y el territorio español de la Florida, y tras proclamar su libertad, procedió a organizar la República Independiente de la Florida del Este, con Fernandina como su puerto principal y capital provisional. Era su bandera una cruz verde sobre fondo blanco. Dicha república subsistió hasta que los corsarios lo obligaron a retirarse. En 1819 expulsó a los realistas de Panamá. En 1820 se fue a Nicaragua, donde adquirió una gran extensión de tierras, más de 32,500 kilómetros cuadrados a lo largo del Río Tinto, mediante en negociaciones que hizo con S.M. George Frederick, Rey de los Indios Mosquitos. Desde entonces se hizo llamar “Su Alteza Real el Príncipe Gregor I, Cacique de Poyais. Entonces abrió embajada en Londres y se dedicó a hacer gestiones para poblar su “reino” con inmigrantes ingleses.

ejerció la profesión de librero. Ese mismo día Soublette recibió su nombramiento reemplazando a Ducoudray Holstein como Jefe del Estado Mayor de Bolívar. Es posible que de no haber renunciado, Ducoudray Holstein, habría sido fusilado eventualmente igual que lo fuera el general Manuel Piar un año después, alegadamente por desacatar la autoridad de Bolívar.

Después de fracasar en sus planes de atacar a Cumaná, Bolívar recaló en Ocumare de la Costa el 6 de julio de 1816. Hizo desembarcar las armas y siguió adelante con sus planes. Fue derrotado el 14 de julio en la Batalla de Los Aguacates. A la voz de que se acercaban los realistas estalló el pánico en las fuerzas de Bolívar en la playa de Ocumare de la Costa. En realidad los realistas no estaban tan cerca, pero la confusión hizo fracasar la expedición.

Los soldados de Bolívar huyeron, se embarcaron a toda prisa, zarparon dejando abandonadas las armas en tierra y dejaron al Libertador en la playa. Este fue rescatado por un oficial patriota de apellido Bideau quien lo llevó a bordo de El Indio Libre, donde Bolívar logró imponer su autoridad y restablecer la disciplina.



General Carlos Soublette
Presiden te de Venezuela

A partir de ahí los compañeros de armas de Bolívar oficiales de la expedición se negaron a reconocer la autoridad suprema de Bolívar. Este tuvo que regresar a Haití a solicitar más ayuda del Presidente Petión y lanzar desde allí el 8 de diciembre su segunda expedición de Los Cayos de San Luis, la cual zarpó desde Jacmel y durante la cual, el 5 de agosto de 1816, la goleta Indio Libre encalló en Vieques, donde la expedición estuvo durante cinco días.



General Manuel Piar

Las Conspiraciones en Curaçao

Después de vivir cuatro años en Los Cayos de San Luis, en 1820 Ducoudray Holstein se trasladó a Curaçao, donde trabajó en un libro sobre Lafayette[30], a quien tanto admiraba, el cual fue publicado luego en 1824, y donde comenzó a relacionarse socialmente con acaudalados extranjeros franceses avecindados en el Oeste de Puerto Rico quienes hacían negocios en Curaçao, posiblemente de

[30] Traducción de las Memorias de Gilbert du Motier Lafayette, 1824.

compraventa de esclavos[31]. Estos extranjeros se sentían perjudicados y resentían las molestas restricciones impuestas al comercio y al transporte marítimo por las autoridades españolas de Puerto Rico en razón y como contraparte de las actividades insurgentes de Bolívar. Visitaban a Ducoudray atraídos por su experiencia militar, con la intención de interesarlo en dirigir un movimiento armado para invadir a Puerto Rico y convertir la Isla en una república. Le propusieron que se



Puerto de Willemstaad, Curaçao

pusiera al frente de un numeroso e influyente grupo de acaudalados extranjeros residentes en Puerto Rico quienes interesaban expulsar a los españoles de la Isla y lo apoyarían en ello aunando esfuerzos y colaborando en todo cuanto fuese menester, contando con la favorable circunstancia simultánea de una rebelión general coordinada por ellos entre los negros esclavos de Puerto Rico. Curiosamente, el programa político de esa República Boricua, inspirado en los ideales republicanos europeos, no incluía la emancipación de los esclavos[32].

---

[31] La isla holandesa de Curaçao era entonces uno de los mercados más grandes de la trata negrera en América y suplía de esclavos a Puerto Rico.

[32] Para un europeo como Ducoudray, quien quizás no había visto un negro esclavo en toda su vida hasta que llegó a Las Antillas, (a la edad aproximada de cincuenta años), la emancipación de ese sector de la población no debió haber sido un pensamiento muy próximo a sus preocupaciones, máxime si ello podía resultar lesivo a los intereses económicos de quienes financiaran su expedición y si no le iba a representar ayuda alguna por parte de las autoridades haitianas, como había ocurrido con Bolívar, pues el presidente Petión había fallecido hacía ya cuatro años.

Entre los que visitaban a Ducoudray Holstein en Curaçao se encontraba A. Mattei ("Matthey"), un comerciante de origen francés con buenas conexiones en Puerto Rico, pues la mayor parte de la carga procedente de Puerto Rico llegaba a sus manos[33], George Curiel, un comerciante judío establecido antes en Santómas y quien en 1819 regresara a su Curaçao natal, y un marinero apellidado Bouyet (Probablemente Juan Bautista Buyé, contrabandista de origen francés y encubridor del joven pirata puertorriqueño Roberto Cofresí, probablemente de Cabo Rojo, una de las playas de cuyo pueblo lleva su apellido como nombre). Ducoudray se relacionaba socialmente también con el abogado estadounidense Baptiste Irvine, editor del New York Columbian, quien sería el segundo al mando en la proyectada expedición acaudillada por Ducoudray, y quien luego llegaría a ser agente diplomático de los Estados Unidos en Chile. Este había emigrado de los Estados Unidos a Jamaica, desde donde fue a Venezuela en 1818 a reclamar la devolución de unas goletas norteamericanas (Tigre y Libertad), las cuales habían sido apresadas cuando llevaban armas y municiones para el ejército realista. Vivió en Jamaica hasta 1819, yéndose entonces a Santómas, en las Islas Vírgenes danesas, donde vivió hasta 1821[34]. A su vez, Irvine se relacionaba socialmente en Curaçao con un tal Marcow, posiblemente uno de los hermanos Marcovich, marineros inmigrantes de Ragusa, en Yugoslavia, quienes entonces residían en Curaçao[35] y

[33] En el Catálogo de Extranjeros Residentes en Puerto Rico en el Siglo XIX , de Estela Cifre de Loubriel, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1962, figuran quince inmigrantes corsos de nacionalidad francesa y de apellido Mattei residentes en Añasco, Utuado, San Germán, Yauco, Salinas, Mayagüez, Sabana Grande, Guayanilla y Juana Díaz, lo cual explica porqué Ducoudray podía pensar que su invasión encontraría amplio apoyo en el Sur y Oeste de la Isla. Los hermanos don Miguel y don Felix Antonio Mattei, comerciantes y vecinos de San Germán fueron condenados a pagar ciento treinta y cinco pesos y doce maravedís, resto de seiscientos cuarenta y tres pesos, dos reales con doce maravedises por concepto de costas en un proceso relacionado con mercancías procedentes de Santómas y robadas por el pirata Roberto Cofresí en 1824. La mercancía robada apareció almacenada en la casa comercial de don Francisco Betances, en Cabo Rojo. En los compontes de 1887, las autoridades detuvieron, entre otros a don Antonio Mattei Lluberas, acaudalado yaucano de ascendencia francesa, quien utilizaba buena parte de su fortuna para conspirar contra España y adquirir armas, como los treinta mil machetes que adquirió en Alemania.. En 1896 fue arrestado en relación a una intentona revolucionaria organizada en la residencia de don Mateo Mercado, en el barrio Barinas de Yauco. En 1897 gestionó en Nueva York una invasión a Puerto Rico y el envío de armas. Fue el autor intelectual del abortado movimiento rebelde separatista conocido luego como "La Intentona de Yauco", el cual, dirigido por el masón don Fidel Vélez Vélez, fue el último movimiento armado contra España, (Los conspiradores que lograron escapar huyendo a Santomás o a los Estados Unidos), en 1898 se desempeñó como auxiliar de las fuerzas expedicionarias de los Estados Unidos con el rango de general de división, formando parte del "Portorrican Comisión" que había ido a los Estados Unidos a ofrecer su colaboración a las fuerzas invasoras norteamericanas.

[34] Eventualmente se marchó a Caracas, donde estuvo hasta 1824. Entonces se fue a Puerto Cabello.

[35] En noviembre de 1825 Andrés Marcovich, capitán de barco y propietario de la goleta española La Pequeña Dorada zarpó de Santómas rumbo a Mayagüez, llevando como marineros a Jaime Marquez, a Simón Bayona, marineros simpatizantes de las luchas de independencia suramericanas, y a Sebastián Gallardo, compañeros todos de piratería de Roberto Cofresí. En Mayagüez estos conspiraron con otros para apoderarse de la goleta y llevarla a la isla de

luego se trasladaron a Puerto Rico. Estas personas tenían aspiraciones de beneficiarse del futuro gobierno de la República Boricua como si de un negocio se tratase[36].

El 1 de marzo de 1822 Ducoudray se trasladó de Curaçao a Santómas, donde ya había estado antes, y el 6 de abril de 1822 sacó allí un pasaporte para Puerto Rico[37].

El 20 de abril de 1822 el curazoleño Francis de Chelo le informó al alcalde de Aguadilla, don Juan Martínez de Acevedo, sobre una conspiración de corsarios insurgentes que se estaba organizando en el puerto venezolano de La Guaira, la cual disponía de tres buques mayores y cuatro flecheras[38]. Cada uno de esos barcos transportaría trescientos hombres de desembarco, además de los que podrían traer las flecheras, para tomar los puertos de Aguada y Ponce. A su vez, el 18 de mayo

---

Margarita o a Colombia para vendérsela a los insurgentes. Tras el frustrado intento huyeron a Santómas. En 1845, Andrés Marcovich, inmigrante de Curaçao residía todavía en Mayagüez y era propietario de esclavos[35]. Otro inmigrante de Curaçao o Bonaire avecindado en el Oeste de Puerto Rico fue José María Rodríguez Soto, también de la banda del pirata Roberto Cofresí, igual que Miguel de la Rosa, quien tenía una estrecha relación con Evaristo, un esclavo de don José María Belvis y con este, quien era hijo del regidor decano de la Villa de San Germán, don Mateo Belvis, y residente del barrio Hormigueros, y quien en 1819 fue acusado por el asesinato de Francisco Granado, acusado de robo de esclavos y encausado en 1824 por ser uno de los bandoleros del área de San Germán. Don José María Belvis era amigo de don Guillermo Bey y de Juan Geraldo Bey “El Holandés”, compañero pirata de Roberto Cofresí desde 1821, acusado de infligir heridas a distintas personas, malhechor, ladrón de caminos, hijo del acaudalado emigrado holandés don Juan Nicolás Bey..

[36] La proyectada Republica Boricua de 1822 parece haber tenido como modelo reciente a la República Independiente de la Florida del Este, de 1817, y al Cacicazgo de Poyais, de 1820, ambas creación de Gregorio Mac Gregor, maestro masón y ex-compañero de armas de Ducoudray Holstein, y como trasfondo remoto a los gobiernos de filosofías mercantilistas dirigidos por compañías privadas de inversores en muchas partes del Nuevo Mundo. Ej.: En Virginia, 1612, (Compañía Inglesa de las Indias Occidentales, la cual podía promulgar leyes especiales, imponer tributos y regular cuestiones de carácter religioso o económico y gobernaba en nombre de la corona británica), en Curaçao (Compañía Holandesa de las Indias Occidentales, 1621, la cual tenía poderes cuasi gubernamentales, el monopolio comercial con las Indias Occidentales holandesas, con jurisdicción sobre el comercio de esclavos de África, Brasil, Las Antillas y Norteamérica, podía emprender acciones militares con la aprobación del gobierno holandés y se lucraba con la piratería), en las Islas Vírgenes Danesas (Compañía Danesa de las Indias Occidentales y Guinea, 1672, empresa comercial con poderes cuasi gubernamentales y poder para realizar actividades coloniales), en Santa Cruz, (Compañía francesa Para el Comercio de Las Indias Occidentales, 1664, empresa comercial con poderes para nombrar embajadores, declarar guerras y celebrar tratados, con el monopolio del comercio y exención de impuestos, y en San Bartolomé, (Compañía Sueca de la Indias Occidentales, 1786, con fines económicos y políticos, monopolio del comercio y poderes para utilizar medios militares para proteger sus negocios).

[37] Carta del gobernador de Santómas al gobernador y Capitán General de Puerto Rico fechada el 15 de noviembre de 1822.

[38] Embarcación ligera de guerra en forma de canoa, con quilla y movida por remos, usada en Venezuela.

de 1822, el alcalde de Aguadilla se lo informó todo al coronel don José Navarro, Jefe Político Superior e Intendente General y Gobernador Interino de la Isla[39].

El Respaldo financiero a la Expedición

Es obvio que la expedición de Ducoudray Holstein para invadir a Puerto Rico contaba con un sólido apoyo financiero, pues sin dinero no se compran o arriendan bergantines ni se pagan tripulaciones, ni tropas, ni fusiles ni cañones ni comestibles para una fuerza invasora considerable. Este apoyo no pudo provenir del bolsillo del General, pues este carecía de medios de fortuna y había sobrevivido en Los Cayos de San Luis, en Haití y en Willemstaad, Curaçao, únicamente a base de dar clases de música y vender libros. Tampoco puede pensarse que Bolívar se interesase en los devenires económicos de quien era su enemigo. Lo que resulta admirable es que un europeo casi recién llegado y sin grandes contactos en el Nuevo Mundo encontrase rápidamente tanto respaldo económico en Fajardo, Naguabo, Guayama, Mayagüez y Hormigueros, en Puerto Rico, así como en Filadelfia, Boston, Baltimore y Nueva York y que con tanta facilidad encontrase un cuerpo de experimentados oficiales y unas tropas dispuestas al instante para acometer su empresa invasora.

El Apoyo a la Subversión

El proyecto de expedición invasora de Ducoudray Holstein, organizado como una atrevida y prometedora empresa mercantil, tenía que contar, tras bastidores, con el discreto pero fuerte respaldo financiero de mucha gente influyente inspirada por el ánimo de lucro más que por elevados principios. Dicho respaldo, obtenido a través de acaudalados extranjeros establecidos en Puerto Rico y de algunos sectores sumamente influyentes en los Estados Unidos, debió haber sido respetablemente sólido, organizado y coherente, pues las obvias gestiones de Ducoudray Holstein no fueron estorbadas allí en forma alguna y él tampoco llegó a necesitar de ningún

[39] AGPR: RG.186, Record of the Spanish Governors of Puerto Rico, Naval Affairs. Naufragios y Vigías, Legajo Capitanía General 1822. Sobre Plan de Ataque a Puerto Rico desde La Guaira. Caja 282, Entradas 184-191. Thomas. Entrada 16, Box Nº. 32.

otro apoyo económico, aún cuando la expedición debió haber sido una operación sumamente costosa pues incluía un buen número de barcos grandes, bien armados y bien apertrechados, cuya oficialidad era francesa, cuyas tropas eran mercenarias y cuyos propietarios sabían perfectamente el riesgo que corrían sus naves al tomar parte en toda una verdadera aventura bélica. También resulta ser muy reveladora la seguridad de Ducoudray Holstein, cuando finalmente fue arrestado, en que todo iba a tener un feliz término en los tribunales. Más elocuente aún fue la orden final que llegó de Holanda, proveyendo incluso hasta para la destrucción de los expedientes judiciales.

Resulta difícil creer que un extranjero recién llegado, sin fortuna y sin crédito pudiera montar, de la noche a la mañana, sin algún poderoso apoyo, un costoso proyecto de invasión, por lo que no debe soslayarse muy a la ligera la posible inspiración masónica que, quizás, fue determinante e instrumental en la facilidad y rapidez con que, a pesar de tantas incertidumbres, el proyecto consiguió ser sólidamente financiado. Sin embargo, llegado el momento del fracaso, y como los fracasos no suelen tener padre, las sombras del silencio oscurecieron el tema y nadie más abundó mucho sobre el asunto, nadie identificó las fuerzas en juego, nadie se atribuyó iniciativas, nadie asumió responsabilidades y nadie continuó con el proyecto. No parece haber quedado un rastro de seguidores. Los respaldos y apoyos económicos desaparecieron como por arte de encantamiento. Todo quedó como si dicha invasión hubiera sido fraguada en las nubes para surgir espontáneamente de la nada. Todo fue borrado de la memoria histórica y no ha llegado hasta nuestros días ni siquiera un simple grabado del General Ducoudray, a quien incluso se le llegó a tachar de filibustero dejando su recuerdo apenas como el de un simple hombre “al margen de la historia”.

La realidad es que la influencia de varias masonerías en Puerto Rico y Las Antillas se fue haciendo más perceptible en los primeros años del siglo XIX y que aún cuando las organizaciones masónicas se precian de no tener carácter político, lo cierto es que en América, las actuaciones de muchas logias sí lo tuvieron, posiblemente porque no veían en la independencia de los pueblos un asunto estrictamente político sino más bien una cuestión de dignidad y de derechos fundamentales del hombre, y por ello extendían su manto de reserva, silencio o secreto y la ventaja de su extensa red de contactos a quienes conspiraban para derrocar el gobierno de su católica majestad. De hecho, los Estados Unidos utilizaron sus logias masónicas como quintas columnas de sus incesantes intentos de expansión imperialista y, más específicamente aún, las organizaciones

masónicas de Filadelfia incitaban a la revolución a través de la masonería[40], de tal modo que los independentistas antillanos, o eran masones o laboraban en círculos satélites de la masonería que actuaban en defensa de intereses neo-colonialistas norteamericanos. Como resultado de todo esto, llegó a decirse que todo cuanto se había hecho en Puerto Rico por la patria se había hecho en el silencio y en el seno de sus logias, pues en ellas se plasmó la idea de la revolución y en ellas se forjó el espíritu y el ideal de una patria libre[41].

Mayagüez fue la cuna de la masonería en Puerto Rico, ya que la Logia Mayagüez[42], fundada en Mayagüez bajo la influencia de la masonería venezolana, constituyó entre 1808 y 1815 el punto de partida de la masonería en la Isla. En 1811, apenas dos años después de la fundación de la Gran Logia Nacional de España, se constituyó en Mayagüez la primera logia de obediencia española. Los norteamericanos tampoco se mantuvieron ociosos. Ya antes del 1821, la Logia Restauración, de Mayagüez, dependía del Comité del Gran Oriente de Boston, en los Estados Unidos, comprometiéndose a propagar “las luces masónicas”[43]. Así, en una época de tanto y tan afanado laborantismo masónico, la logia Fortaleza, de obediencia española, establecida en San Juan, fue disuelta tan pronto como las autoridades descubrieron su existencia[44]. Entre los papeles del Conde de Torrepando se conserva un largo memorial cifrado incitándolo en 1823 a una peligrosa aventura política[45].

La importante afluencia de inmigrantes franceses en Puerto Rico a partir de 1789 y de los trascendentales sucesos revolucionarios que anegaron a Francia en sangre, se hizo notar muy particularmente el 17 de abril de 1797 cuando los franceses

---

[40] Es por eso que el reinado de Don Fernando VII (1808-1833) las miró siempre con sumo recelo y se destacó, entre otras cosas, por la particular virulencia de su combate anti-masónico, pues él veía en las logias masónicas el más insidioso apoyo de los enemigos de España, de su monarquía y de la Iglesia Católica

[41] Cordero, Modesto. De los Caballeros del Mandil. Divulgaciones Masónicas de la Respetable Logia Cosmos, 62, 1937.

[42] Según algunos, realmente denominada "Yagüez", aunque esto resulte incongruente e improbable, por haber surgido dicho nombre de la pluma de un poeta en una época posterior.

[43] Ese protagonismo mayagüezano continuó a todo lo largo del siglo y el 20 de septiembre de 1885, la sesión inaugural de la Gran Logia Soberana de Puerto Rico fue celebrada en Mayagüez.

[44] Entre sus miembros figuraba el Dr. Félix García de la Torre, Pascasio Cardona y Juan Francisco Mahens, todos con propiedades en el litoral Oeste.

[45] Ferrer Benimeli, José Antonio. ISSN 0214-4670, Nº. 17, 1991, Págs. 37-54.

constituyeron un cuerpo armado al mando de su comandante don Agustín París y tomaron parte activa en la defensa de San Juan junto a la milicias disciplinadas de los distintos pueblos, incluyendo las de Mayagüez, las cuales acudieron a la defensa de la capital enfrentándose al ataque de la escuadra británica al mando del General Sir Ralph Abercromby.

Por ser el puerto más próximo a las costas de La Española, Mayagüez fue el punto de llegada de buena parte de la inmigración francesa procedente del Saint Domingue francés, y fueron aquellos inmigrantes los que, al parecer, establecieron en Puerto Rico las primeras logias masónicas integradas por súbditos de esa nacionalidad.[46] La fundación y el desarrollo del Gran Oriente de Francia en Mayagüez a lo largo de dos décadas, entre 1821 y 1841 está relativamente bien documentada[47]. Las conexiones de la masonería de obediencia francesa en Puerto Rico con los grandes orientes europeos y norteamericanos mantenían vivos los apoyos exteriores.

Las grandes distancias que retrasaban y hacían infrecuentes las comunicaciones entre la Isla y su metrópoli contribuían a propiciar el carácter autonómico de los organismos masónicos constituidos, lo cual bien pudo haber dado lugar a que el respaldo de estas sociedades secretas insulares a la invasión de Ducoudray, si alguno, distase mucho de ser unánime y uniforme.

La masonería se desarrolló en Mayagüez con más vigor e intensidad que en cualquier otro pueblo de la Isla, contribuyendo a su progreso y al desarrollo de su cultura. Es preciso notar que la primera logia soberana puertorriqueña, la Gran Logia Soberana de Puerto Rico, tuvo inicialmente su capital en Mayagüez y operó en esta ciudad desde el templo de la Logia Adelphia, la primera logia masónica puertorriqueña, fundada en 1871 bajo la jurisdicción del Oriente Colón, la Gran Logia de Colón, de La Habana, Cuba. De ser masones mayagüezanos de ascendencia francesa el principal apoyo de la expedición, es probable que el protagonismo de Mayagüez en el contexto de la pujanza que entonces mostraba la masonería en Puerto Rico fuese, entre otras razones, la razón determinante en la decisión de Ducoudray Holstein de establecer en esa ciudad la capital de su proyectada República Boricua.

---

46 Se ha citado a Nicolás Sanson Panel, establecido en Puerto Rico desde 18- , como el más activo difusor de aquellas ideas.

47 Biblioteca Nacional de París, Sección de Manuscritos, Fondo Franc-Masonería, Leg. PM a 543.

Mayagüez, capital de la proyectada República Boricua

Además de ser Mayagüez la cuna y la capital de la masonería en Puerto Rico, que era quizás su mejor fuente de apoyos y contactos, el general Ducoudray Holstein tenía muchas otras razones y motivos para hacer de Mayagüez la capital de la República Boricua, pues en el área Oeste de Puerto Rico residían muchos de sus más acaudalados promotores, contaba con una considerable población francesa, ya que era el sitio donde se habían establecido muchos de los inmigrantes franceses que lograron huir del Saint Domingue francés, la Ensenada de Mayagüez era la más grande y había en ella uno de los mejores puertos de la Isla, Mayagüez era el núcleo poblacional más grande y de mayor crecimiento en Puerto Rico, carecía de fortificaciones que pudiesen estorbar la invasión[48], y su puerto era el puerto de exportación más activo en toda la Isla, al cual, por estar tan distante de San Juan, tardarían más en llegar tropas españolas desde dicha capital.

Los Aprestos de la Invasión

En el curso de esas gestiones Ducoudray y su familia se trasladaron a Santómas, en las Islas Vírgenes danesas. De ahí Ducoudray viajó entonces a Filadelfia en los



Por Joseph Yeager, 1821

Filadelfia

[48] La existencia de la batería del Algarrobo pudo ser suficiente disuasivo para determinar que la invasión se hiciese algo más al Norte, en Añasco, aunque dentro de la misma ensenada.

Estados Unidos donde encontró mucho apoyo y contrató varios barcos.

El 10 de agosto de 1822, don Juan Leamy, el vice-cónsul español en Filadelfia, informó que un francés de apellido "Wischaur" estaba reclutando 200 hombres para una acción filibustera, de la cual el agente secreto en Puerto Rico era el mulato Pedro Dubois, natural de Guadalupe y residente en Daguao, un barrio de Naguabo.

En Filadelfia, Ducoudray e Irvine, junto a otras cuarenta personas, arrendaron un bergantín, el Mary, por $20,000.00 a su dueño Thomas Wattson, quien conocía el propósito de la expedición. El Mary estaba armado con dos cañones. También arrendaron un bergantín holandés, el Eendracht. Adquirieron gran cantidad de rifles, pistolas, cartuchos, pólvora y otras municiones de guerra, un cargamento de harina y salieron rumbo a Las Antillas en agosto de 1822. Un barco procedente de Baltimore y otro procedente de Nueva York se les unirían en alta mar.

Tres vecinos de Fajardo[49] comparecieron el 13 de septiembre de 1822 ante don Francisco González de Linares, primer Gobernador Civil de Puerto Rico, para informarle que habían descubierto la existencia de un movimiento revolucionario para independizar la Isla[50], que dicho movimiento tenía apoyo en el exterior y que contaba con muchos seguidores en la Isla, entre los cuales se encontraba un francés residente en Fajardo llamado don Pedro Dubois, un tal Derzá, un holandés residente en Guayama y José Vicente Romano, natural de Santómas y residente en Puerto Rico desde 1811.

Después de que el 26 de junio de 1821 apareciera a la vista del puerto de Mayagüez una escuadrilla insurgente dirigida por un tal Villanueva[51] que tenía la intención de apoderarse de la batería del puerto e incendiar el pueblo, todo Puerto Rico se mantuvo en estado de alerta. En dicha ocasión los insurgentes fueron rechazados por el vecindario de Mayagüez[52]. En el departamento militar del Oeste

---

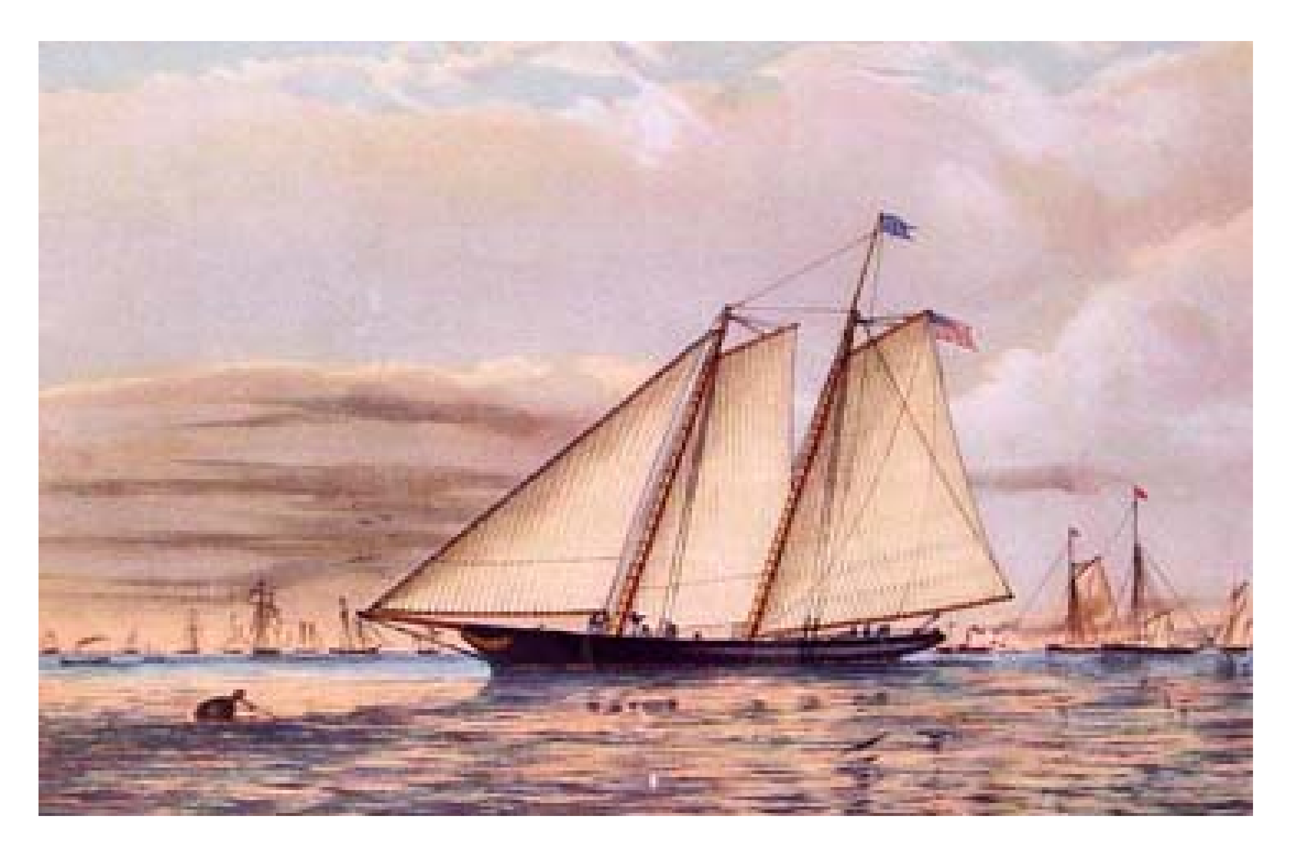
[49] José Barceló, inmigrado de Costa Firme, a la sazón Administrador de Aduanas, Tomás Rivera, comerciante y don S. Mauricio, agricultor.

[50] Por revelaciones hechas por don Pedro Dubois al señor Mauricio y por las pesquisas practicadas por el Alcalde de Fajardo don Ángel García.

[51] ¿Villaume?

[52] La información fue ofrecida por dos españoles que lograron fugarse de uno de los buques de la escuadrilla.

de Puerto Rico, (El cual cubría desde Aguadilla hasta Guayanilla), el ejército español tenía 29 individuos asignados a los fuertes de Mayagüez y Aguadilla[53], pero era obvio que tales defensas eran completamente inadecuadas. Para 1822, en la vecina isla danesa de Santómas se habían acentuado los rumores de una invasión para Puerto Rico, isla en la que los campos y las costas estaban siendo cuidadosamente vigilados con el propósito de evitar la formación y organización de grupos expedicionarios que pudieran lanzar un ataque contra ella.



Goleta Norteamericana

Ciertas instrucciones, dadas con motivo de saberse que setecientos franceses y alemanes a la órdenes del general alemán Ducoudray Holstein habían salido de

---

[53] AGPR, FGE, Serie: Municipalidades, Caja Nº. 416, Exposición de don Gabriel Guardiola, deda con anterioridad al 15 de junio de 1821, Folio 1. y Cardona Bonet, Walter A. Roberto Cofresí, El Marinero, Bandolero, Pirata y Contrabadista (1819-1825), San Juan, 1991, Pág. 41.

Boston con rumbo a la isla de Santómas, con nueve goletas[54] para formar una expedición contra Puerto Rico, dieron la voz de alarma[55].

La expedición de Ducoudray recaló el 16 de septiembre de 1822 en la isla sueca de San Bartolomé[56] y allí dejó los barcos Selina y Andrew Jackson, los cuales formaban parte de dicha expedición, pues Ducoudray quería ir primero a La Guaira en otros dos de los barcos a buscar refuerzos colombianos y no era



Puerto de Gustavia en la isla sueca de San Bartolomé

necesario llevar estos. Mientras tanto, Bolívar lanzaba su primera convocatoria para un congreso en el que se reuniesen los representantes de los pueblos castellanos de las Indias para aunar esfuerzos y culminar su obra libertadora.

[54] Las goletas son embarcaciones alargadas, con bordas poco elevadas, de dos palos y velas cangrejas, o sea, con velas montadas en cangrejos o vergas, ajustadas por su boca semicircular a cada uno de los palos. Solían estar dotadas de seis o más cañones**.**

[55] AGPR. Legs. 4270 y 3038. Archivo-Museo Don Álvaro de Bazán, Viso del Marqués, 13770, Ciudad Real España.

[56] (Saint Barthélemy o St. Barths)

A bordo del bergantín Mary, en el cual traía 125 hombres bajo su mando, Ducoudray Holstein escribió una carta al señor Boyé solicitándole que, de conseguir de Curiel el dinero necesario para ello, reclutase cien hombres más, indicando que una vez los barcos regresaran de Mayagüez, le enviaría 300 Daalders a la esposa de éste, a través del agente de la República, fuere Curiel o cualquier otra persona.

Las autoridades españolas en Puerto Rico estaban bien enteradas de lo que estaba ocurriendo, pues el gobernador de la isla sueca de San Bartolomé, Johan Norderling (1760-1828), les comunicó que dos bergantines[57] y una goleta que formaban parte de una expedición al mando de Ducoudray Holstein, consistente de ocho a nueve barcos con cuatrocientos a quinientos hombres, seis mil fusiles y gran acopio de pertrechos para atacar a Puerto Rico habían llegado de Nueva York y Boston a la isla sueca de San Bartolomé, que era un puerto neutral y una base de operaciones accesible a todos, con rumbo a la isla holandesa de Curaçao, pero prefirieron esperar a que la expedición tomase forma y todos los buques implicados se reuniesen en Las Antillas para entonces proceder a tomar las medidas necesarias para su aniquilamiento. Es claro que se fraguaba toda una encerrona contra Ducoudray Holstein.

Otra comunicación procedente de Nueva York informó a las autoridades en Puerto Rico que unos separatistas locales habían remitido la suma de veinticuatro mil pesos para financiar los gastos de dicha expedición. Además, todo esto fue confirmado luego por sendos informes de don Angel Laborde, Comandante del Apostadero de Puerto Cabello en Costa Firme, del Conde de Ligny, agente español en Santómas, de don Juan Leamy, vicecónsul español en Filadelfia, y del Secretario de Estado en Madrid.

En medio de su travesía entre la isla de San Bartolomé y el puerto de La Guaira, en Costa Firme, Ducoudray e Irvine confrontaron un tiempo de tormenta y una mar muy borrascosa que causó averías en sus dos buques y los obligó a cambiar sus planes.

---

[57] Los bergantines son barcos de dos mástiles. Desplazan hasta 600 toneladas. Se caracterizan por su gran superficie vélica. Todo su aparejo está formado por velas cuadradas que cuelgan de vergas transversales respecto al eje longitudinal de la nave. Aparecieron en la segunda mitad del Siglo XVII. Son extremadamente rápidos y ágiles en la maniobra, lo cual les permitía escapar de navíos y fragatas, por lo que fueron utilizados como barcos corsarios. Normalmente portaban hasta una docena de piezas de artillería en cubierta.



Bergantín

Los propietarios de los barcos decidieron interrumpir su trayectoria y entrar en el puerto de Curaçao, donde arribaron el 21 de septiembre de 1822. El bergantín Eendracht venía al mando del capitán Gold, y el bergantín, Mary venía al mando del capitán Aaron Burns, comisionado por Ducoudray como capitán de navío de la Marina Boricua.

Ducoudray e Irvine llegaron a Curaçao en compañía de un intendente, cinco coroneles cien oficiales y muchos otros franceses que integrarían los cuadros directivos de su proyectada expedición a Puerto Rico, y con un buen número de hombres jóvenes de los Estados Unidos quienes, en calidad de mercenarios, formarían parte de la misma expedición. En su mayor parte estos eran ciudadanos respetables. Entre ellos venía un tal P. Heiliger, probablemente de la misma familia Heyliger oriunda de la isla de San Eustaquio que era muy prominente en Santa Cruz y estaba bien establecida en Hormigueros y en el litoral septentrional de Mayagüez[58]. Las autoridades holandesas de Curaçao, presionadas por las autoridades españolas de Puerto Rico, decidieron intervenir.

[58] En el Catálogo de Extranjeros Residentes en Puerto Rico en el Siglo XIX , de Estela Cifre de Loubriel, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1962, figura un inmigrante de Curaçao de apellido Heiliger, residente en Salinas, dos inmigrantes de Saint Thomas de apellido Heyliger, residentes en Ponce y San Juan, y uno de Santa



Curaçao

El bergantín Eendracht vino avalado por falsos papeles holandeses, así que el gobernador Paul R. Cantzlaar, el secretario William Prince, el juez Serurier (Daniel Serurier, Juez Presidente del Tribunal de Justicia de Curaçao) y el Consejero Fiscal Mr. Isaac James Rammelmann Elsevier, procedieron a confiscarlo.

El bergantín Mary, en distintas circunstancias, pues sus papeles estaban en regla, pero que estaba igualmente cargado de hombres y de armas, fue intervenido también y puesto bajo vigilancia por las autoridades holandesas. Ducoudray, quien había desembarcado y se estaba quedando como huésped precisamente en la casa del Fiscal Elsevier fue detenido allí el 23 de septiembre de 1822 y las autoridades le ocuparon el valioso cargamento de armas que traía, las proclamas y demás documentos que delataban la verdadera naturaleza de su empresa y los planes de desembarcar por Añasco, donde se le unirían los hombres reunidos por Pedro Dubois en Puerto Rico, para entonces tomar militarmente a Mayagüez, que era el lugar destinado para establecer inicialmente el Cuartel General y luego el Consejo de Estado y la ciudad capital de la República Boricua[59].

Cruz, de apellido Heiliger, residente en Isabela. En Santómas hubo un capitán de barco de apellido Heiliger quien comerciaba frecuentemente con Curaçao. Dicho apellido procedía de la isla de San Eustaquio (St.Eustatius o Statia), y de la isla de Santa Cruz (Saint Croix).

[59] Había varias razones para seleccionar a Mayagüez como capital de la República y en su vecindad, la bahía de Añasco como.área de la invasión. Entre ellas: El apoyo de acaudalados extranjeros avecindados en el área. Por ser el área más distante de San Juan, las tropas españolas tardarían más en enterarse de la invasión y en acudir a combatir

Al bajar la valiosa carga de los barcos de la expedición de Ducoudray, las autoridades holandesas de Curaçao hallaron 6,000 fusiles, 500 carabinas, 150 pares de pistolas, 12 cañones de campaña, 6 cureñas de campaña, 200 monturas, 15 barriles de cartuchos, 60 barriles de pólvora y dos cajones, uno conteniendo



Peter von Sholten, Gobernador danés de Santómas

incriminatorias proclamas preparadas de antemano para ser utilizadas según fueran siendo alcanzados los objetivos de la invasión, e impresos en los que se revelaba el propósito de la expedición, y el otro lleno de escarapelas de cuatro colores para la vestimenta de los expedicionarios. Es probable que los otros barcos que formaban parte de la expedición y que nunca llegaron a Curaçao fuesen capturados por el general y mariscal de campo español don Francisco Tomás Morales[60].

---

los insurgentes. El puerto de Mayagüez era el más amplio y uno de los mejores de la Isla, pero estaba protegido por una batería. En esa época Mayagüez estaba experimentando un notable progreso. Su puerto había llegado a ser, no tan sólo el segundo en importancia en la Isla, sino que rivalizaba con el propio puerto de San Juan, que era principalmente un puerto de importación, ya que por el de Mayagüez se exportaba la mayor parte de la producción del país, que entonces era el café, el azúcar, el tabaco y el ron. En 1807 la joven población de Mayagüez era mayor que la de San Juan (Siendo superada únicamente por la de la tres veces centenaria villa de San Germán, la cual todavía incluía las poblaciones de Maricao, Sabana Grande, Hormigueros y Lajas, que aún eran barrios rurales suyos).

[60] Esto puede ser inferido del hecho de que unos meses después de la expedición de Ducoudray, A. Mattei tuvo problemas legales con uno de sus barcos que había sido capturado en Maracaibo por el general y mariscal de campo

El gobernador danés de Santómas Peter Carl Frederick von Sholten[61] le escribió el 8 de octubre de 1822 al gobernador y Capitán General de Puerto Rico don Miguel de la Torre[62], quien llevaba solamente un mes en funciones, ofreciéndole información sobre los mulatos Pierre "Bidet"[63]y Louis o François "Pinau"[64] y diciéndole que la proyectada expedición había sido preparada por un francés llamado "Tonet"[65], quien en otros tiempos había sido gobernador de Guadalupe y ahora era un bien conocido agente del entonces Presidente haitiano Jean Pierre Boyer[66].

Pedro Dubois fue detenido por las autoridades de Puerto Rico las cuales le ocuparon documentos importantes. Fue juzgado por el delito de conspiración con extranjeros, hallado culpable y fusilado el 12 de octubre de 1822 en presencia de los esclavos de varios ingenios implicados en la trama, en Guayama y en las cercanías de Añasco, lugar escogido por Ducoudray Holstein en razón de su carencia de fortificaciones artilladas y su conveniente proximidad a Mayagüez, para efectuar el desembarco de sus tropas.

---

español don Francisco Tomás Morales, y su abogado defensor fue el mismo Mordecai Ricardo que había defendido a Ducoudray, quien era hijo de un adinerado comerciante de ascendencia judía conocido por Bolívar,. Ese barco pudo haber sido uno de los barcos colombianos que Ducoudray esperó en vano, o sea, los refuerzos colombianos en cuya búsqueda iba a salir para La Guaira cuando una avería lo obligó a entrar en Curaçao.

[61] Se mantenía en constante comunicación con su contraparte en Puerto Rico y España le hacía pagos periódicos por varios servicios, incluyendo labores de espionaje en torno a cualquier actividad que pudiese poner en peligro la seguridad pública en Puerto Rico.

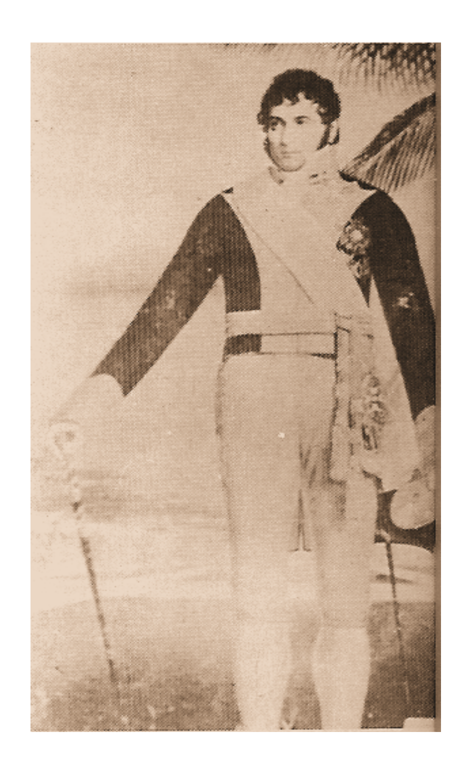
[62] AGPR: RG.186, Record of the Spanish Governors of Puerto Rico, Political and Civil Affaires. Cónsules, Panamá-Santómas. Entrada 16, Box Nº. 32. (Don Miguel de la Torre sería agraciado en 1836 con el título de Conde de Torrepando).

[63] ¿Acaso el Pedro Bignet, cuñado de Pedro Dubois?

[64] ¿Acaso el Francisco Pinaud Marquisa, natural de Ogen, en Francia, de 38 años de edad, comerciante, domiciliado en San Juan?

[65] ¿Acaso el inmigrante Lorenzo Tourne?

[66] Jean Pierre Boyer (1776-1800) fue el segundo Presidente de Haití. Sucedió a Petión a la muerte de éste en 1818, y en 1820 unió todo el país tras el suicidio de Henri Christophe. En 1822 invadió la vecina República Dominicana, recién independizada de España apenas un año antes. En esos precisos momentos Ducoudray fraguaba su proyecto de invadir Puerto Rico.



Óleo por Elías Metcalf , 1833

Don Miguel de la Torre y Pando
Gobernador de Puerto Rico
1822-1837

Los Juicios

Ducoudray Holstein y Baptiste Irvine fueron juzgados en Curaçao durante más de diez meses como mercenarios y perturbadores de la paz, por navegar usando papeles holandeses falsos. Ducoudray alegó que siempre había mantenido bien enterado de la naturaleza de su expedición al gobernador de Curaçao, y que sus averiados buques habían buscado un obligado refugio de emergencia en el puerto neutral de Curaçao, y que él tenía derecho a ser recibido en igualdad de condiciones que cualquier otro viajero distinguido en un país extranjero, pues no había hecho nada que ameritase privarlo de su libertad o de su derecho a recibir la hospitalidad del lugar. Indicó que si Curaçao era neutral, no había causa ni motivo alguno para detenerle ni para confiscarle nada, pues su expedición no iba dirigida contra Holanda. Señaló que sus acusadores eran una pandilla de rufianes y bandoleros y que todo lo que interesaba el gobernador y sus secuaces era

enriquecerse injustamente quedándose con los barcos, el dinero, la carga, los pertrechos de guerra y demás despojos de la expedición de Ducoudray Holstein, la cual había costado más de 150,000 Rijksdaalders, sin contar el valor de las naves, todo ello en claro detrimento del prestigio de Holanda. Esto dio lugar a las más lesivas murmuraciones y fue motivo de escándalo público.

El Gobernador Civil de Puerto Rico, González de Linares reclamó insistentemente el envío a Puerto Rico de Ducoudray-Holstein y los demás presos, pero las autoridades holandesas en Curaçao se negaron a ello.

Eventualmente Ducoudray Holstein y Baptiste Irvine fueron hallados culpables, condenados a muerte y sus bienes fueron expoliados por las autoridades holandesas supuestamente en razón de sus actuaciones alegadamente criminales. Ducoudray Holstein expresó que no temía por su vida, pues sus verdugos no iban a atreverse a matarlo cuando todo el mundo sabía que no había pruebas para justificar semejante cosa. De hecho, a Leonard Sistare, quien fuera convicto de alterar los papeles del bergantín Eendracht, se le había permitido abandonar Curaçao sin recibir castigo o sufrir penalidad alguna.

Cuando Ducoudray Holstein e Irvine apelaron ante la Corte Superior de Gravenhague en Holanda, la apelación fue denegada. Entonces solicitaron una reconsideración de dicho dictamen y este recurso fue denegado también, pero el malestar de fondo y el clamor público fueron creciendo en tal forma y llegaron a tener tal magnitud que el propio gobernador, informado por sus espías, instruyó al Presidente del Tribunal que concediera la apelación.

Cuando ya todo parecía perdido para ellos, se les concedió esa tercera apelación. Entonces el Rey de Los Países Bajos (Holanda), Guillermo I, recibió el consejo de su Concilio de Estado y los indultó, probablemente debido a las influencias de La Fayette y del gobierno de los Estados Unidos, el cual permitió enseguida que Ducoudray Holstein emigrase a dicho país.

El Ministro de Las Colonias de Los Países Bajos ordenó al Gobernador de Curaçao que suspendiese todos los procedimientos judiciales, los cuales deberían ser anulados y sus expedientes destruidos, que los acusados fuesen tratados conforme a sus rangos y educación, puestos en libertad y que se les pagaran sus gastos hasta que llegaran a un lugar escogido por ellos.



Por Joseph Paelink
Rijksmuseum

Guillermo I, Rey de Los Países Bajo
Príncipe de Orange y Gran Duque de Luxemburgo
1815-1840

Al ser deportado, Ducoudray Holstein se embarcó hacia los Estados Unidos, mientras que Irvine, quien era estadounidense, optó por trasladarse a Caracas, donde permaneció hasta 1824, cuando se mudó a Puerto Cabello, la plaza fuerte más importante de Venezuela.

James Monroe, Presidente de los Estados Unidos y John Quincey Adams, Secretario de Estado de los Estados Unidos, en lo que quizás no sea más que otro de tantos ejemplos de perfidia en las intrigas internacionales estadounidenses, negaron toda participación en este asunto a pesar de que nadie podía negar la participación de tres importantes ciudadanos estadounidenses, incluyendo al Sargento Mayor Andrews, un ex oficial del ejército y a Mr. Agnew, un influyente propietario y armador de barcos de quien hay pocas dudas de que fuese quien

aportó buena parte de los fondos para la expedición, y Baptiste Irvine quien era nada menos que el segundo al mando en la expedición de Ducoudray.

Así terminó ese interesante intento de independizar a Puerto Rico, el cual, fue dirigido por un militar profesional veterano de las guerras napoleónicas y de las de independencia de Colombia y Venezuela, y por un agente de los Estados Unidos. Un intento bien planificado, bien armado, bien equipado, bien respaldado económicamente que tuvo verdaderas probabilidades de éxito.

La Calma Después de la Tormenta

El 5 de abril de 1824 Ducoudray llegó a la ciudad de Nueva York con María del Carmen, su esposa, y sus hijos, decidido a establecerse en dicho país. Allí enseñó un curso en tácticas militares y alteró su propio nombre, utilizando en lugar preferente de su nombre, y como nombre de pila, el apellido La Fayette, quizás para conformarlo a la usanza estadounidense o para honrar a su amigo a quien debía su vida y su libertad, pues ese mismo año, a instancias de Congreso, el Marqués de La Fayette fue invitado por el Presidente James Monroe a visitar los Estados Unidos, cosa que hizo el 12 de julio de 1824, y debe haberse visto con Ducoudray, pues La Fayette fue padrino de bautismo del hijo mayor de Ducoudray, quien fue llamado La Fayette en honor a su padrino, igual que La Fayette había dado a su hijo, quien lo acompañaba en dicho viaje, el nombre de George Washington.



El Icónico Coxe Hall, de hermosa arquitectura Jacobea
Hobart & Smith Collage

Mientras tanto, Bolívar no cejaba en sus empeños. Estando en Lima el 7 de diciembre de 1824 convocó a los gobiernos de la América española para asistir a un Congreso Anfictiónico, a la usanza de los de la antigua Grecia en el Istmo de Corinto, a celebrarse en Panamá. Este tuvo lugar el 22 de junio de 1826, a pesar de los esfuerzos de los Estados Unidos, los cuales intentaron evitar la asistencia de Argentina y que el Congreso mismo llegara a feliz término. El entonces Presidente de los Estados Unidos, John Quincey Adams, instruyó a sus delegados para que impidiesen el lanzamiento de cualquier otra expedición libertadora (Como la de Ducoudray Holstein) a la últimas posesiones españolas, Cuba y Puerto Rico, las cuales esa nación obviamente apetecía para sí y por las cuales podía esperar tranquilamente para que cayesen en su regazo como frutas maduras que se caen solas del árbol. Esta fue la culminación del sueño de Bolívar, el comienzo de su fracaso, y la razón de todo cuanto aconteció luego en las Antillas españolas antes y después de 1898.

La familia Ducoudray, con sus tres niños, se estableció en el pueblito de Seneca, en los alrededores de Albany y cerca de Ginebra en el estado de Nueva York, y desde entonces el general, no habiendo logrado hacer realidad el sueño de Bolívar, se retiró a vivir la vida tranquila de un profesor universitario enseñando en el Colegio de Ginebra, (Hoy Hobart & Smith) en Nueva York. Allí escribió en 1829 su biografía de Bolívar, de quien se convirtió en un acérrimo detractor. En 1835 fue profesor de lenguas modernas en el Albany Female Collage y escribió un texto en francés basado en la teoría de que un lenguaje debería ser enseñado sin recurrir al uso de traducciones indebidas.

Ducoudray Holstein falleció en Albany en 1839 y sus restos mortales reposan en el cementerio rural de dicha ciudad. Su familia continuó viviendo allí por veinticinco años más hasta el fallecimiento de su hijo Lafayette D. Holstein[67] en 1864. Este había reducido el apellido Ducoudray a una mera inicial intermedia para apellidarse simplemente Holstein.

Mientras tanto, en Mayagüez nadie dormía. En vano tantos ojos ocultos tras los espesos matorrales de los litorales de Algarrobo y Playa Grande otearon esperanzadamente los oscuros horizontes pasando largas horas ansiando

[67] En 1848 fue Secretario del Common Council for Organizations, en 1863 era Secretario de la Compañía de Tranvías y en 1864 fue uno de los fundadores de la Beaverwyck Club Steam Fire Association.

vislumbrar en el conticinio de muchas noches las velas de los buques de la escuadra invasora. Nadie podía saberlo todavía, pero la esperada invasión de 1822 por el Oeste de Puerto Rico había sido frustrada por las autoridades holandesas de Curaçao, quizás en connivencia con el gobierno de los Estados Unidos, y nunca llegó a materializarse. El general que la había planificado y dirigido había sido apresado, juzgado y sentenciado a muerte, aunque el Rey de Holanda acabó por indultarlo. La República Boricua no pudo ser proclamada y Mayagüez nunca llegó a ser su ciudad capital.

Ya vendrían tiempos mejores. En efecto, Mayagüez se apresta ahora para recibir otra clase de invasión, la de los embajadores de buena voluntad de muchos países hermanos, quienes próximamente lucharán limpia y brillantemente en el campo deportivo, ante miles de entusiastas, deportistas y aficionados, locales y visitantes, en múltiples eventos que, por unos gloriosos días, convertirán a Mayagüez en la sede y capital del deporte en toda Centroamérica y el Caribe. Ciertamente, valió la pena esperar.

*****